

REPASANDO NUESTRA...

Viene de la Página 8

* En la Calle de Candelaria y en los alrededores de la vieja Parroquia vivía un modesto hijo de Managua, grande y noble dentro de un marco de sencillez. Era el Maestro Gabiel Morales un predestinado que de la enseñanza de la niñez habla hecho un culto. Su abnegación y amor a sus discípulos llegaba al apostolado.

Su escuela era particular y la única de varones en Managua. Pasó mil vicisitudes; y fue en la administración de don Pedro Joaquín Chamorro, en 1876, cuando se le asignó un pequeño sueldo.

"No era ilustrado el Maestro Gabriel; pero en él era innata la idea de enseñar al que no sabe. En él era aplicable el axioma de que "hace más el que quiere que el que puede."

El Maestro Gabriel Morales murió el 10 de agosto de 1888. Su muerte causó hondo dolor en el corazón de Managua. La familia colocó un bello mausoleo significativo sobre su tumba, en el cementerio de San Pedro, mausoleo que años más tarde fue destruido por el terremoto del 31: pero el municipio lo reconstruyó y colocó en el Parque de San Antonio; allí todos los años, en el día del Maestro, iban todos los niños de las escuelas a depositar flores como tributo de gratitud al Maestro excelso, que dejó huella de luz en las conciencias. En 1889 el pedagogo cubano don Desiderio Fajardo Ortiz, orador, escritor y poeta, escribió la biografía del Maestro, lo mejor que se ha escrito para el apóstol. El nombre del Maestro Gabriel Morales es en Managua un símbolo.

* En la administración de don Pedro Joaquín Chamorro, la capital pudo comunicarse con el mundo. Muy en breve Managua se comunicaba rápidamente con León y demás pueblos de Occidente. Se inician los trabajos de un ferrocarril de León a Momotombo.

De este puerto a Managua se hizo después la travesía en los vaporcitos "Amelia", "Francia" y "El Cachete". A este se le decía así porque caminaba de un lado. Estas embarcaciones fueron reemplazadas por otras de mayor calado: "El Managua", "El Progreso" y "El Angela". Estos vapores fueron puestos en servicio en 1886.

* El 2 de mayo de 1876 el filántropo don José Angel Robleto fundó el Hospital de Managua, poniendo la primera piedra del edificio y sobre de ella la suma de 100 pesos plata. Cedió además un

seguro de 2,300 dólares para mantenerlo. Influyó para que con ese dinero se fundara un Banco de Caridad a beneficio del hospital, cosa que no se pudo hacer; pero el hospital sí. El señor Robleto fue regidor y Alcalde. Edificó las primeras casas de alto, construyó el muelle y mejoró el cementerio. Fue propulsor de la edificación del primer mercado Central. Murió en Granada el 5 de febrero de 1916.

director a don Antonino Aragón. Poco tiempo después llegó a Managua con procedencia de León, un adolescente a quien llaman el poeta-niño, rico en ideales, y paupérrimo en bienes materiales. Es Rubén Darío, a quien asignan un sueldito como dependiente o auxiliar de la Biblioteca. Y es para el Poeta-niño ese centro de luz, como la fuente de Castalia, para su espíritu ávido de ideal.



Entrada principal del Cementerio de San Pedro Managua.

• El 4 de octubre de 1876 se desató un fuerte aguacero sobre la sierra y la ciudad, y un espantoso aluvión entró por el Suroeste, del lado del camino de Ticomo, y buscó cauce por la Calle Honda que después se llamó Calle del Aluvión. La gran corriente arrastró árboles y peñascos voluminosos. En el barrio de "San Antonio" hubo centenares de víctimas entre ahogados y golpeados.

Por ausencia del Señor Presidente don Pedro Joaquín Chamorro, que estaba en León combatiendo la plaga del chapulín, dictaron las medidas conducentes al salvamento de la ciudad, los Ministros don Anselmo H. Rivas y don Emilio Benard, quienes se portaron a la altura de su deber.

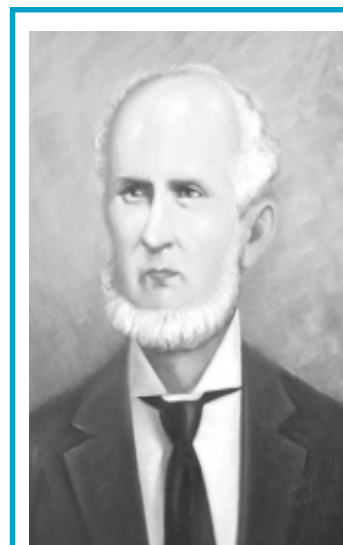
Los sobrevivientes de esta hecatombe recordaron con horror esos aciagos días. Por antonomasia se le ha llamado al aluvión: el cordonazo de San Francisco.

• El General don Joaquín Zavala, administración de 1879 a 83, inauguró el ferrocarril de León a Momotombo, y quedó ya establecido el tráfico por los vapores del lago.

Los hilos telegráficos siguieron uniendo los pueblos de la República. El día del aluvión y en el momento de la vorágine, es transmitida a Occidente la fatal noticia llegó trunca porque la correntas botó los postes. El mensaje sólo alcanzó a decir: "Managua se está per..."

• Es abierta la Biblioteca Nacional en los bajos de la Casa de Corredor (Palacio) y este es un gran paso a la cultura. Se nombra

Había en el Congreso Nacional hombres de alta mentalidad: pero también ocupaban asiento personajes de ningún mérito intelectual, únicamente con el distintivo de ser honrados hasta la exageración y meticulosos hasta el ridículo. Uno de estos era don Faustino Martínez, senador en el año 60, por el distrito de Managua; señor de tierras y acaudalado, como que poseía varias haciendas y no pocas casas de alquiler.



Pedro Joaquín Chamorro Alfaro

Según la frase usual, "chapado a la antigua", no se bañaba cuando estaba tierna la luna, ni hacía otros menesteres íntimos, siempre que el satélite estuviese en tal estado. Su esposa, una señora gorda y buenota, era exactamente su alter ego, o por antonomasia su "media naranja"; y cabía bien la frase, pues no se concebía el uno sin el otro y no hacían nada de por sí, sino en conjunto y siem-

pre poniéndose de acuerdo. Matrimonio modelo, nacido el uno para el otro, afines en sus gustos y en sus deseos; debíanse obediencia mutua.

Cuando don Faustino regresaba del Senado a su casa, a la hora del almuerzo, su "media naranja" le contaba lo que había hecho en casa durante su ausencia. Por ejemplo: que había echado con doce huevos a la gallina lempa, que andaba culeca; que había dado cinco reales a la sirvienta de la vecina de enfrente, para una misa en San Antonio, etc.

Por supuesto que don Faustino aprobaba todo y lo daba por bien hecho. En cambio don Faustino contábase punto por punto lo que se habla hecho y discutido en el Congreso.

La ermita de San Pedro, en el cementerio viejo de Managua. tenía grabado en su fachada, el nombre de don Faustino Martínez, como el propulsor de la construcción de ese pequeño templo. que años más tarde destruyera el terremoto de 1931.

Ocurrió que a la Cámara del Senado llegó el proyecto de la fundación del Banco de Nicaragua. Por la pobreza de espíritu de aquella época, el asunto causó alboroto y fue considerado de gran trascendencia en los anales patrios. Fue discutido larga y concienzudamente por aquellos representantes que tenían cerebro y médula. Por de contado que aquellos de obtuso caletre como don Faustino, no hacían más que ver, oír y callar, siguiendo el axioma de que "en boca cerrada no entran moscas".

-Ese es un asunto peliagudo, -decía nuestro don Faustino,- que lo discutan Jerez o don Anselmo que son más leydos.

Ya en casa don Faustino, preguntóle su cara mitad:

- Digó, niño. y agora ¿qué hicieron en el Congreso?

Pues, niña, estamos haciendo un banco.

--¡Ah! un banco! Ve, niño, tratá de que ese banco lo haga el maistro Reyes Campos que es carpintero y que además está agora sin trabajo. Acordáte que es nuestro compadre. Pobre, talvez, se remienda con la hechura de ese banco. No, hija,...si no es banco de madera, es de plata.

—¡Ah! pues entonces que lo haga el maistro Silvestre Silva que es platero y está fregado, y también es nuestro compadre.

-No, hija,- si es banco de dinero, para hacer billetes.

—¡Ah! pues yo no entiendo cómo irá a ser ese banco de ustedes. Mejor será que vos no te metás en la hechura de ese traste. Talvez le van a poner muchas

gavetas y allí van a querer meter todos la mano.....¡Ave María Purísima.....! vos no te metás en eso.

-Sí, hija, ya lo veo eso muy enredado-.

El Banco de Nicaragua se fundó sin el voto del Honorable Senador por Managua, don Faustino Martínez, que obedecía al consejo de su mujer.

* Por esta época un grupo de músicos de la Banda de los Supremos Poderes fue contratado para ir a amenizar una fiesta del otro lado del lago. Se embarcaron en una goleta y sin ninguna novedad llegaron y cumplieron su cometido, pero de regreso, y a la altura de Chiltepe, un fuerte chubasco los puso en graves aprietos: el naufragio era inminente. En la tribulación se acordaron de la Sangre de Cristo, imagen que se veneraba en la iglesia de San Miguel, y con fe ciega y en momentos tan críticos, pidiéronle de rodillas su intervención para que; aplacara la tempestad. Luego requirieron los instrumentos y ejecutaron una sentida marcha fúnebre dedicada a la Sangre de Cristo; mientras tanto las olas embravecidas empezaron a calmarse y volvió la tranquilidad. Al saltara tierra, corrieron a la iglesia a rendir gracias a la imagen invocada y a prometerle que mientras ellos vivieran ejecutarían en sus procesiones, como una devoción. Esos músicos ya no existen; pero la devoción se generalizó a todos los músicos, como una muestra de compañerismo y para mantener viva la promesa de aquellos.

Con la venta del terreno y destrucción de la iglesia de San Miguel, la imagen de la Sangre de Cristo pasó a la iglesia de San Antonio, donde se le hizo una capilla.

Su fiesta ritual es el 5 de julio que es sacada en procesión, lo mismo que el Miércoles Santo.

• Todavía por la época del aluvión vivía para bien de la humanidad el venerable sacerdote Julián García, verdadero ministro de Cristo, y cuyo amor al prójimo no tenía límites. Hacía suyos los dolores ajenos y se multiplicaba viendo a los enfermos, principalmente a aquellos que no tenían recursos ni techo propio, ni un asilo de caridad donde albergarse. No había hospital; pero el padre Julián se sacrificaba por hacer menos lastimoso el estado de cualquier paciente pobre. Eran muchas las bondades y virtudes que adornaban el espíritu de este esclarecido hijo de Managua, cuya labor cristiana fue la de un verdadero apóstol. Fue de los primeros en accionar en la obra de salvamento, cuando el aluvión del 76.